

INSULARIDAD Y MARGINACION

FERNANDO PEREZ NAVARRO

TECNICO DE INSPECCION DE TRANSPORTES

Tocar en nuestras islas temas como insularidad y marginación puede parecernos una simpleza, o un nuevo arrebato de iluminado dispuesto a marear la perdiz en torno a las mismas perogrulladas de siempre. Y puede que los temores de ustedes tengan algún fundamento. Las dos cuestiones han sido abordadas y continuarán siéndolo porque son consustanciales con nuestra identidad y una vez sí, y otra también nos las vamos a seguir encontrando en el camino. En cualquier caso, tengo la esperanza al hablar agregadamente de insularidad y marginación, de propiciar una nueva reflexión alrededor de una dimensión de estos conceptos, que tienen que estar muy claros para nosotros los canarios.

Mal podemos aspirar a que se comprenda nuestra realidad si no estamos llenos de razones y consecuentemente de convicciones sobre nuestros componentes diferenciales, y el permanente agravio que ello supone. Nuestros interlocutores en el exterior nos callan con la consabida cantinela de lo afortunados que somos con nuestro clima y paradisíacas playas. Y antes, nos sentíamos privilegiados cuando nos destacaban las economías que hacíamos al comprar coches, bebidas, tabaco, máquinas fotográficas, aparatos de sonido... y un largo etcétera de artículos superfluos. No importaba que los pro-

ductos de primera necesidad, como el pan y el agua, fueran escasos y caros, y que el acceso a la cultura fuera privilegio de unos pocos.

A los canarios, nuestras islas nos han inyectado sobredosis de timidez, prudencia, pudor, moderación, paciencia, sencillez, humildad, sano orgullo y resignación. Como verán un equipaje nada desdeñable para ir por la vida, pero no por el mundo, no por nuestro planeta. Nos presentamos ante cualquier instancia, en cualquier foro con espíritu de perdedores, con la sensación de que nos están haciendo un favor, y, para más inri, cuando quienes “nos distinguen y favorecen con su tutela” nos dicen que somos pedigüños, que vamos de víctimas, que siempre estamos lloriqueando..., entonces nos entra tal vergüenza y bloqueo mental, que parece como si la tierra nos tragara.

Lo cierto es que nuestras islas, nosotros los canarios, venimos siendo tocados en nuestra línea de flotación desde hace muchos años, y si no reaccionamos, si no cargamos nuestras pilas y nos ponemos a trabajar en defensa de nuestros intereses, el barco se nos hunde. Nuestras bodegas, nuestros recursos tradicionales, nuestra economía, está haciendo agua. Somos muy permisivos, pasivos y tolerantes, y de esta forma no tapamos las vías abiertas. Parece como que estuviéramos en zona de maniobras y todos los torpedos que se pierden nos encuentran a nosotros.

Pero, detrás de esos torpedos, hay barcos, hay responsables, y los agujeros que nos están haciendo los van a tener que arreglar. Estoy convencido de que no somos el blanco al que apuntan, pero lo único cierto es que nos han dado repetidamente, y no precisamente con balas de fogueo.

Metáforas aparte, hay que decir con toda claridad que la política nacional del último cuarto de siglo, y la de la Unión Europea desde 1986 está mermando considerablemente nuestras expectativas y que si dicha política es la conveniente y beneficia al territorio continental de la Comunidad y a sus países vecinos y aliados, tiene que venir acompañada de compensaciones adecuadas para los territorios marginales de los Estados miembros que se han visto indirectamente perjudicados. Luego nos referiremos a una serie casi ininterrumpida de acontecimientos nacionales e internacionales que han dañado seriamente a nuestro archipiélago.

Ahora, nos gustaría ordenar esta comunicación orientándola a un análisis, breve, claro y hasta cierto punto pormenorizado de nuestra realidad hoy.

Queremos poner de relieve las notas características de la insularidad, compartir con ustedes nuestra opinión sobre los acontecimientos externos,

referidos antes globalmente, que vienen incidiendo positiva y negativamente y determinando nuestra situación actual de marginación política y social.

Cuando hablamos de insularidad como hecho diferencial, instintivamente estamos refiriéndonos a un conjunto de circunstancias devenidas por la situación y condición geográfica que, normalmente, dificultan el desarrollo cultural y económico de cada una de las islas al añadirse un importante sobrecoste por desplazamientos de bienes y personas.

Las ocho islas, más los islotes, que componen el Archipiélago canario sufren negativos efectos derivados de la situación y configuración geográfica. La primera sensación que sufre el isleño de Canarias cuando quiere proyectarse, en el más amplio de los sentidos, es *la limitación de espacio*. El más importante inconveniente que tiene la región canaria como tal región, también se deriva de su distribución física y es la *discontinuidad territorial*. A ello hemos de añadir como factores diferenciales, la *lejanía* del territorio peninsular, de la capital y del continente europeo. Mayor aún es la distancia cultural y de desarrollo con los vecinos países del continente africano. Estas complicaciones se completan con la difícil orografía en la mayoría de las islas y la carencia de un recurso tan importante como el agua, sobre todo, en las islas orientales.

Estos inconvenientes complican de modo importante la vida de los habitantes de estas islas. Desordenadamente vamos a mencionar nuestras mayores dificultades para podernos encontrar integrados y en condiciones equiparables al resto de ciudadanos y territorios de la Unión Europea:

1) Fuerte dependencia del exterior. Al no estar dotados de lo más elemental, tenemos que acudir al mercado para aprovisionarnos de cuanto nos resulta necesario:

- a) Abastecimiento de las islas (alimentación).
- b) Importación de toda nuestra materia prima (industria, comercio).
- c) Exportación, llevar nuestros productos a mercados, con posibilidades de ser competitivos.

2) Alejamiento de los centros de cultura y formación. Desiguales en oportunidades. Esto ha condicionado nuestro modo de ser en buena medida.

3) Se produce un importante sobre-coste en transportes al no poder utilizar para conectar con otros territorios, otros medios que los marítimos y aéreos. Este inconveniente es doble para las islas no capitalinas. En España, en Europa, la movilidad se resuelve en un altísimo porcentaje a partir de la carretera (con una gama variadísima y acondicionada de vehículos), el ferrocarril (fuertemente subvencionado por todos los países miembros de la

Unión Europea), y las vías navegables en varios países de Centro Europa. Al encarecimiento naturalmente debemos añadirle la dificultad para organizar nuestra red de comercialización y el tiempo para venir de y llegar al mercado.

Nuestros mercados son tan reducidos que marcan nuestro dimensionamiento de empresas y expectativas de rentabilidad.

4) La ubicación geográfica nos mantiene ausentes en la política nacional y europea que, como es lógico, vela por los intereses de la gran mayoría (del territorio y de sus habitantes).

A estas circunstancias desfavorables, y para completar el panorama que conforma la realidad canaria, debemos añadir el recuerdo de un pasado reciente y la constatación de una larga lista de acontecimientos sobrevenidos, que han aumentado considerablemente nuestro grado de marginación.

Hasta hace poco a los canarios con “nuestra insularidad” no había quien nos rechistara. Eramos la avanzadilla de Europa en Africa y América, escala y punto de encuentro de las etnias y culturas más diversas, punto casi obligado de paso para los buques más emblemáticos de la flota turística mundial, puerto de avituallamiento de barcos petroleros, pesqueros, cisternas..., etc., etc., lo que se quiera. Aún más próximos en el tiempo, los iluminados de turno nos han emborrachado de soberbia haciéndonos creer que estábamos llamados a ser el centro distribuidor del Atlántico, eje de las relaciones Sur-Sur, Norte-Sur, plataforma de penetración de los productos europeos en Africa y América, encrucijada de continentes, depositarios de la verdad, y... no sé cuántas cosas más. El futuro era nuestro, nos había tocado jugar el papel de “intermediarios” de alto nivel, de medio mundo, con lo que nosotros sabíamos de eso (pregúnteselo a agricultores, pescadores y hasta a los que con esfuerzo se habían hecho propietarios de algún apartamento). ¡Ahora, nos tocaba a nosotros ser intermediarios!

Pero, por otra parte, y en sentido contrario, se venían produciendo una serie de acontecimientos en el mundo y particularmente en nuestro espacio geográfico, que acumulados iban a ser determinantes en la configuración de la realidad canaria de hoy, tan lejos de aquel emporio de comercio y cultura que nos disponíamos a ser gracias a una misteriosa hada madrina. Debe ser la misma que nos bautizó como “Afortunadas”.

Nos referiremos cronológicamente a los hitos que se producen escalonadamente, algunos de ellos de alcance nacional, otros con proyección internacional y alguno que, aunque con efecto retardado, han alterado equilibrios preexistentes, han derribado muros y bloques, y hasta ha variado el papel que jugaban distintas naciones y culturas. Es un análisis muy simple y ele-

mental, pero Uds. saben que todos los momentos a que me voy a referir incidieron de una manera especial en las expectativas de los canarios.

- 1958: El dictador Macías culmina el proceso de descolonización de la Guinea. Muchos canarios, aunque indemnizados, pierden valiosas propiedades y las islas, pierden fuentes de riqueza y un mercado conquistado con esfuerzo.
- Años 60: Irrupción masiva del turismo en Canarias.
- Año 1973: Se abre el Canal de Suez y se convierte en la ruta natural del comercio marítimo que se produce entre Asia con Europa y Africa Occidental. Hasta ese momento éramos escala casi obligada de cualquier ruta en esta parte del mundo.
- También se produce el despertar de la cultura árabe a partir del incremento del precio del petróleo.
- Año 1975: Retrocesión del Sáhara y muerte de Franco: conlleva pérdida de caladeros de pesca, cambios de flota, de tripulaciones, de tratados con Marruecos que invierten la situación y el papel de Canarias con las flotas de otros países que marchan de nuestros puertos.

Se ponen las bases para una caída paulatina de la industria derivada de la pesca.

- A partir del 86: integración en la Unión Europea: confusión en Canarias con las opciones.

Acuerdos preferenciales con Marruecos y Norte de Africa (incluye créditos para construcción de infraestructura que compite en precios y mano de obra, con la nuestra).

Peligro fundamentalista e integrista aconsejan un trato distinguido a los países aliados del Norte de Africa que choca frontalmente en algunos supuestos con los intereses canarios. Estos perjuicios no son compensados. No se tiene conciencia en España y Europa de que tengamos que ser compensados.

- Caída del muro de Berlín y proceso de cambio de la Europa del Este.
- Implantación Mercado Unico en Europa: Política liberalizadora; Red transeuropea de transportes.
- Negociación de R.E.F. y nueva burla a los canarios.

Todo este proceso, de auténtica marginación, posiblemente no busca-

da, ni querida, de nuestras islas nos lleva a replantearnos nuestro papel pasivo en los pulsos y negociaciones que apuntan a nuestro entorno.

Está claro que en estos momentos nos encontramos fuera del circuito, alejados de los centros de decisión y sin posibilidad de ser encuadrados allí donde se elaboran las resoluciones, acuerdos, decisiones y recomendaciones que diseñan el marco de relaciones con los países miembros de la Unión Europea, pero no podemos consentir que nos obliguen a estar en esta posición de marginación política cuando la alta política o las decisiones comunitarias tienen que ver con nuestra zona de influencia.

Tenemos que estar presentes en la elaboración de tratados y acuerdos que afecten a nuestra zona y a nuestros intereses y, obtener las oportunas contraprestaciones en la medida que aquellos resulten dañados.

Tal vez sea este tramo, de nuestra historia el más difícil, el más decisivo. Yo así lo creo. Soy de los que pienso que mañana puede ser tarde y por eso me apresuro a compartir con todos ustedes esta modesta, pero al mismo tiempo, y paradójicamente, pretenciosa comunicación.

La batalla más dura la vamos a tener que librar de puertas adentro, con nuestros paisanos, con las mentes retorcidas y oportunistas que los manipulan, con esos pescadores de aguas revueltas que una vez tras otra se empeñan en que nos ensañemos con nuestras propias miserias, y que consiguen hacernos olvidar, que nuestra identidad canaria tiene que presentarse hacia el exterior como una sola, con todo el orgullo y la dignidad de que seamos capaces.

Hoy más que nunca, teniendo conciencia plena de cuáles son nuestras limitaciones y posibilidades, tenemos que aspirar a jugar otro papel distinto en el concierto de intereses que día a día se viene celebrando en nuestro entorno, y al que asistimos cariacontecidos, y con entradas de gallinero.

Es claro que nuestra autonomía no tiene los fundamentos históricos que tienen otras autonomías del territorio nacional, pero es más claro aún que nuestra situación geográfica reclama y justifica las mayores cotas de autonomía.

¿Nos bastará con reclamar el grado de autogestión y emancipación necesaria o tendremos que tocar tambores de soberanía, para que se entiendan nuestras demandas?

El debate queda abierto.